

María Teresa Rizzi

Argentina de nacimiento (de Córdoba), vivió en Bogotá veinte años y desde hace diez está radicada en Nueva York, donde trabaja entre seis y diez horas diarias, incluso festivos, en grabado, pintura y escultura de madera —desnudos femeninos— de estilo primitivo, sin pulir el material y dejándole deliberadamente los trazos de los instrumentos que emplea para darte forma.

Su físico y estilo de vestir delatan a primer golpe de vista su profesión de

pintora y escultora: bluyín, buzo negro cuello-de-tortuga, zapatos negros unisex, pelo corto y revuelto, rostro sin maquillaje y mirar concentrado. Desde niña ha sido hábil para el dibujo, pero su amor por la literatura la llevó a las aulas de la Universidad de los Andes, donde terminó filosofía y letras. En 1981 viajó a Nueva York a cursar un postgrado, pero sin pensarlo dos veces ingresó a la Parson's School of the Design, de donde salió graduada en bellas artes. Después continuó en otras escuelas su perfecciona-

GALERIA
Diners



*Pintora y escultora,
en esta exposición
presenta
las diversas facetas
de su novedosa
obra plástica.*



miento académico y se dedicó a la búsqueda de estilo propio, primero mediante lo figurativo y expresionista, o gestual, hasta hace dos años cuando decidió enfilarse por el lado abstracto, con diseños y composición similares a lo anterior pero descartando la figura humana. Esta decisión obedece a que está convencida de que lo abstracto debe provenir de lo decorativo, o en caso contrario se vuelve simple arte decorativo. Todo con una intención concreta: comunicar sentimiento y emoción.



EVOLUCIÓN. *María Teresa Rizzi dejó atrás lo figurativo y expresionista, para enfilarse por el lado abstracto.*

Fotografías de Olga Lucía Jordán